

Fig. 4

"Mis estrellas me han ayudado hasta ahora [,] espero que me vuelvan a ayudar". [Fig. 4]

Max Ernst falleció en 1976, casi seis décadas después de la Primera Guerra Mundial, en la que afirmaba haber muerto y renacido. Que la civilización occidental siga estando en bancarrota es materia opinable, y aún lo es más que el surrealismo hiciera algo por salvarla. Pero lo que sí parece creíble es que el mundo exuberante, loco y bello que vieron Ernst y sus compañeros estuviera sepultado en nosotros desde siempre, esperando que ellos lo sacaran a la luz.

Fig. 1  
HISTOIRE NATURELLE  
[Historia natural]

*La roue de la lumière*  
[La rueda de la luz] (lám. XXIX)  
1926  
Reproducción de frottage a lápiz, 25 x 42 cm

Fig. 2  
...sous mon blanc vêtement, venez avec moi, très insensibles rats mitrés. Et vous, les coléoptères, qui faites le service des environs des villes, suivez-moi, les clochettes à la main et...  
[...bajo mi blanca ropa, venid conmigo, insensibles ratas mitradas. Y vosotros, coleópteros, que recogéis las basuras en las afueras de las ciudades, seguidme campanilla en mano, y...]  
1929-1930  
Collage, 24,7 x 19,7 cm

Fig. 3  
UNE SEMAINE DE BONTE OU LES SEPT ELEMENTS CAPITAUX  
[Una semana de bondad o Los siete elementos capitales]  
Premier cahier. Dimanche. Élément: La boue. Exemple: "Le lion de Belfort"  
[Primer cuaderno. Domingo. Elemento: Barro. Ejemplo: "El león de Belfort"]  
(fasc. 1, cap. 1, lám. 27)  
1934  
Reproducción de collage, 20,1 x 13 cm

Fig. 4  
MAXIMILIANA OU L'EXERCISE ILLÉGAL DE L'ASTRONOMIE  
[Maximiliana o El ejercicio ilegal de la Astronomía] (lám. 28)  
1964  
Aguafuerte a la aguatinta en ocre sobre papel japonés antiguo, 31,8 x 17 cm

Cubierta (detalle):  
Lee Miller, *Max Ernst*, Sedona, 1946

HORARIO  
Martes a jueves: de 10:00 h a 20:00 h  
Viernes y sábados: de 10:00 h a 21:00 h  
Domingos y festivos: de 10:00 h a 20:00 h  
24 y 31 de diciembre: de 10:00 h a 15:00 h  
Cerrado lunes, el 25 de diciembre y el 1 de enero

TARIFA  
Colección: 6,00 euros  
Exposición: 4,50 euros  
Combinada: 8,00 euros

La taquilla permanecerá abierta hasta media hora antes del cierre del Museo

TARIFAS REDUCIDAS (50%)  
Mayores de 65 años  
Estudiantes de menos de 26 años acreditados  
Grupos de más de 20 personas (previa reserva)  
Reservas: reservas@mpicassom.org

ENTRADA GRATUITA  
Hasta 18 años inclusive  
(menores de 13 años, acompañados de un adulto)  
Carné Joven EURO < 26  
Estudiantes de la Universidad de Málaga acreditados  
Miembros del ICOM

El último domingo de cada mes desde las 15:00 h

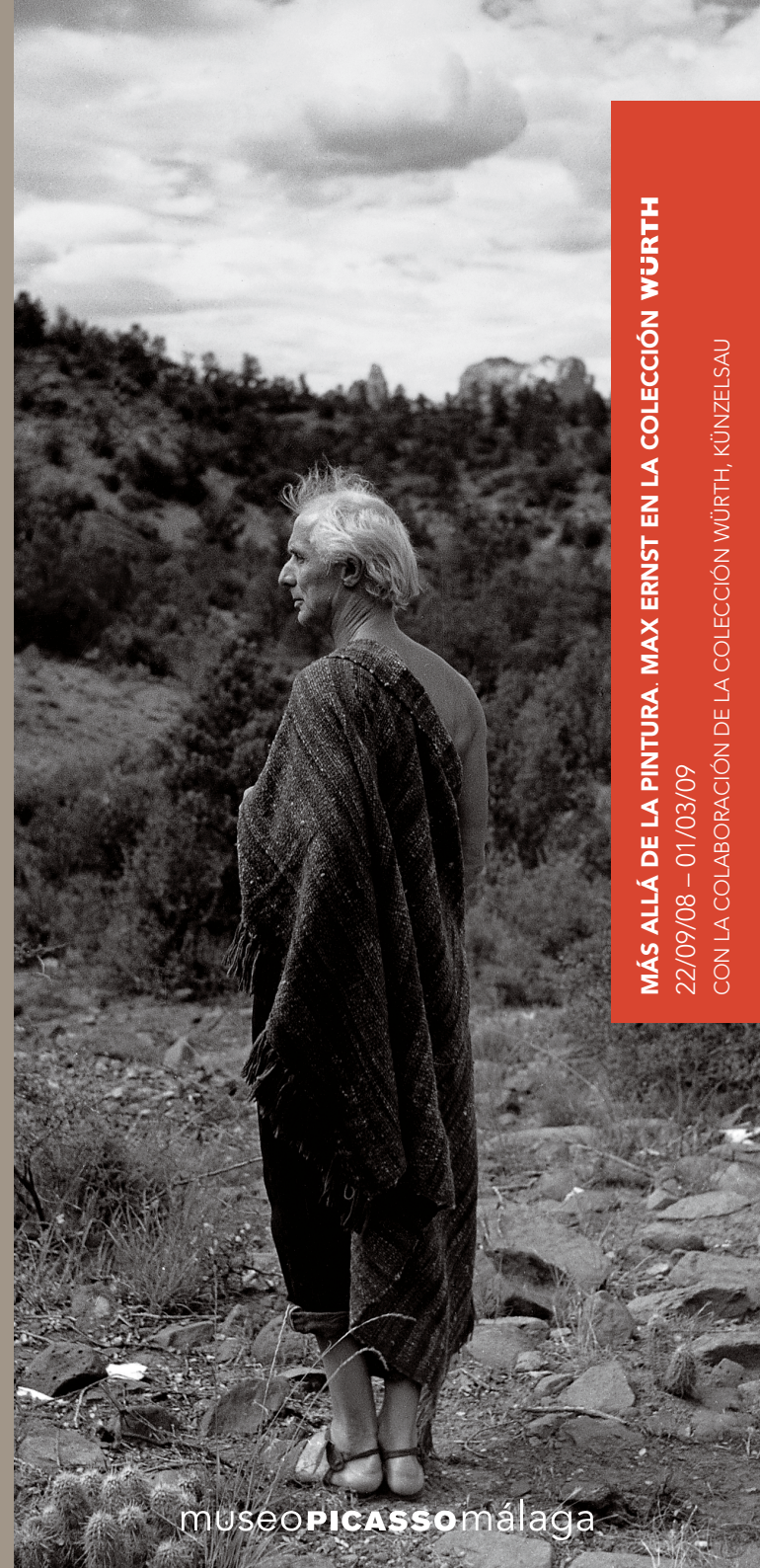
VENTA ANTICIPADA  
Compra anticipada de entradas en el teléfono (34) 902 360 295 y en [www.unicaja.es](http://www.unicaja.es). Las entradas se recogen en las taquillas del Museo el mismo día de la visita, presentando la tarjeta de crédito y el DNI o pasaporte. La obtención de las entradas no es posible sin la presentación de dichos documentos. Su pérdida, robo o extravío eximen de toda responsabilidad al Museo y a Unicaja. No se admite la cancelación, modificación o devolución de la entrada una vez adquirida

Visitas guiadas, por favor contacte:  
[educacion@mpicassom.org](mailto:educacion@mpicassom.org)

Catálogo de la exposición disponible en la librería MPM  
Pedidos: [lalibreria@mpicassom.org](mailto:lalibreria@mpicassom.org)

Palacio de Buenavista  
C/ San Agustín, 8  
29015 Málaga  
Información general: (34) 902 44 33 77  
Centralita: (34) 952 12 76 00  
[info@museopicassomalaga.org](mailto:info@museopicassomalaga.org)  
[www.museopicassomalaga.org](http://www.museopicassomalaga.org)

© Texto: Amelia Arenas  
© Cubierta: Lee Miller Archives, England 2008. All rights reserved  
© Figs. 1, 3: Archiv Würth  
© Figs. 2, 4: Volker Naumann  
© Max Ernst, VEGAP, Málaga 2008



MÁS ALLÁ DE LA PINTURA. MAX ERNST EN LA COLECCIÓN WÜRTH  
22/09/08 – 01/03/09  
CON LA COLABORACIÓN DE LA COLECCIÓN WÜRTH, KÜNZELSAU

D.L.: M - 37381 - 2008

museoPICASSO Málaga

La obra de Max Ernst es una invitación al extraño mundo del surrealismo, un mundo caprichoso y pesadillesco a la vez, grotesco al mismo tiempo que elegante.

Como el dadá que le precedió, el surrealismo es la respuesta de una generación de jóvenes artistas europeos a la Primera Guerra Mundial, quizá la guerra más devastadora de la historia moderna, que para ellos había demostrado la bancarrota absoluta de la civilización occidental y de su culto al progreso y la razón. En su lugar, los surrealistas se internaron en el ámbito del inconsciente y lo irracional, buscando en sus fantasías y sus sueños una belleza vital y una verdad más honda; una fuerza de la que se sentían despojados por los valores falsos de su cultura.

Max Ernst era uno de aquellos jóvenes. Había nacido en 1891 en Alemania, hijo de un artista aficionado que era también profesor de sordomudos. Cabe suponer, pues, que desde sus primeros años tuviera contacto con los complejos mecanismos del mundo interior y la capacidad de expresarse al margen de los cauces habituales. La coincidencia de la muerte del ave que tenía como mascota con el nacimiento de su hermana cuando era adolescente pasó a ser parte de su mitología personal y fuente de sus peculiares temas: sus seres semihumanos, las insinuaciones amorosas de sus mujeres con animales y las situaciones donde lo morboso se mezcla con lo erótico.

Se podría decir que sus obras son una forma de alucinación cultivada. Él mismo declaraba que el carácter de su arte estuvo marcado desde muy pronto por una experiencia corriente, la de fijar la vista en el pie de una cama de caoba, fantasear sobre las configuraciones sinuosas de su superficie y verlas transformarse; algo no muy distinto de lo que experimenta todo aquel que deje volar la imaginación mirando las nubes que pasan o las sombras en una pared. Cuando más tarde se convirtió en artista, Ernst quiso inventar maneras de lograr esa clase de efectos; de verse sorprendido, por así decirlo, por las formas de sus propias obras.

Obsérvese un grabado de su *Histoire naturelle* [Historia natural], basado en la técnica que él llamó *frottage*: crear un dibujo

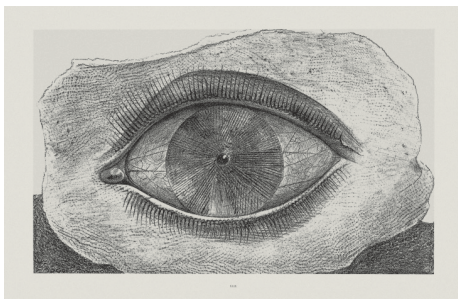


Fig. 1



Fig. 2

frotando con carboncillo una hoja de papel bajo la cual se ha colocado un objeto escogido por su textura sugerente. Un ojo inyectado en sangre nos mira desde algo que podría ser una corteza o una piedra en bruto. Parece enorme porque se alza sobre un horizonte bajo. Mirando con atención se ve que el "paisaje", el objeto, el iris y el blanco del ojo surgen de cosas puestas debajo del papel y reveladas por el carbón: una hoja, una piedra, una escama de pescado, etcétera. Después, Ernst completó algunos detalles a lápiz, "apresando" así esas marcas tomadas de la realidad exterior. [Fig. 1]

Aun siendo innovador, el *frottage* no carecía de antecedentes en la tradición. El propio Leonardo da Vinci aconsejaba a los artistas dibujar las manchas y grietas que veían en las paredes para concebir ideas nuevas y evitar las fórmulas consabidas a la hora de acometer una obra.

El *collage*, la idea de hacer arte con materiales preexistentes, fue para Ernst otra manera de huir de las ataduras del arte tradicional y pasear la mente y la mirada por lugares inesperados. La técnica no era nueva: recordemos el retazo de periódico o el paquete de cigarrillos en el cubismo. Pero los *collages* de Ernst no parecen *collages*, y ni siquiera parecen modernos. Son escenas tan vívidas como una pesadilla o un sueño erótico.

En el *collage* ...*sous mon blanc vêtement, venez avec moi, très insensibles rats mitrés. Et vous, les coléoptères, qui faites le service des environs des villes, suivez-moi, les clochettes à la main et...* [...bajo mi blanca ropa, venid conmigo, insensibles ratas mitradas. Y vosotros, coleópteros, que recogéis las basuras en las afueras de las ciudades, seguidme campanilla en mano, y...] asistimos a una escena espantosa de personas y restos de naufragio zarandeados por una terrible tempestad en alta mar. Un ejército de ratas acude nadando a lo que queda del barco y trepa por el mástil caído, al que se aferra desesperadamente un hombre que ha de elegir, por lo que parece, entre que le

devoren las ratas o morir ahogado. En medio de ello, una mariposa descomunal revolotea delicadamente sobre la agua infestada de roedores, y la cabeza de una mujer joven emerge tranquilamente de las olas contemplando el drama con indiferencia. [Fig. 2]

La obra está hecha con recortes de ilustraciones de lecturas populares de la época victoriana. Como en todas las que realizó Ernst de este tipo, hay que suponer que la historia original no podría ser más distinta, y sin embargo el artista ha sabido sacar provecho de la estética del medio prestado: el melodrama, la atención al detalle, la elegancia afectada.

Buen ejemplo de las sugerentes ambigüedades que depara la combinación de fragmentos de imágenes encontradas es el extraño atractivo de un *collage* perteneciente al primer cuaderno de *Une semaine de bonté ou Les sept éléments capitaux* [Una semana de bondad, o Los siete elementos capitales]. Volvemos a ver aquí a la genérica beldad victoriana absorta en sus pensamientos, esta vez luciendo por sombrero una delicada concha marina. En una mano sostiene un nido de polluelos. Se dirige a ella un *dandy* seductor que en realidad es un león impecablemente vestido, mientras que la dama tiene una mirada tan ausente que podría estar ciega. Sin embargo, alarga la otra mano para recibir la tentadora oferta, un guante; ¿o es una mano cortada? [Fig. 3]

Muchas de las obras reunidas en esta exposición están ligadas a publicaciones, habiendo sido grabadas para ilustrar poesías del propio Ernst y otros textos literarios. Es el caso de *Maximiliana*, un libro inspirado en un excéntrico astrólogo aficionado del siglo XVIII.

Aunque casi abstracta, la forma reticular parece a la vez orgánica y artificial: un ser primitivo con un solo ojo, o microscópico o gigantesco; una extraña construcción mecánica o el más delicado de los encajes. La imagen acompaña un texto que Ernst escribió en italiano, primorosamente deletreado por la página:



Fig. 3